



primero, la cosa es evidente: si ambos cooperan, ambos ganan, ambos tocan poder; si uno deja de cooperar, los dos pierden. En cuanto a la partida que simultáneamente se está jugando en el conjunto del Estado, tam poco caben dudas: ambos están positivamente incentivados para cooperar e igualmente desincentivados para no cooperar. La cooperación permite a cada uno presentarse como el verdadero adalid del cambio en Euskadi, mientras que la no-cooperación de uno significa su automática estigmatización. Tercer dato de carácter estrictamente político. Venimos de un escenario frentista que ha terminado con el PNV desbancado del poder. En pura aritmética, el PNV es el eje de dos opciones de gobierno alternativas a la actual coalición. Sin embargo, el anuncio de una estrategia de oposición radical, en Gasteiz como en Madrid, las hace aritméticamente estériles y políticamente inviables.

Socialistas y populares comparten el deseo vigoroso y legítimo de acceder al jardín vetado de Ajuria Enea. La realidad aritmética, ló-

gica y política ha colocado en sus manos la llave del poder. No es exactamente la reedición exitosa del intento frustrado de 2001, porque no es el cambio que hubiera deseado el socialismo post-redondista. Llegan al matrimonio dos novios que escenifican diariamente en la Carrera de San Jerónimo una aversión cainita, en una representación seguramente barroca y sobreactuada. Les unen, sin embargo, además del interés, otros lazos psicológicos profundos, que van desde el impulso primordial de autoconservación hasta procesos más complejos de sublimación: no en vano son personas que comparten una misma experiencia de dolor, amenaza y persecución, así como ideales liberales y democráticos. Claro que hay piezas para armar un emparejamiento de conveniencia. Tal vez no haya amor, ni siquiera sexo, pero sí esas dulzuras vulgares presentes en el matrimonio, a que se refería el clásico. Y, en todo caso, empleando la jerga del santo Obispo de Hipona, la «libido sentiendo» quedará honestamente reemplazada por una discreta y responsable «libido dominandi».

está provocando, más en donde hay inmigración, la guetización en centros públicos e incluso en algunos concertados por miedos infundados (los estudios del sociólogo Julio Carabaña a partir del último PISA confirman que, mientras el número de alumnos inmigrantes en los centros no sea excesivo, no afecta a los resultados individuales de los alumnos autóctonos).

El miedo, pues, provoca conductas catástroficas también en la educación: el miedo a lo que hemos convenido en llamar fracaso escolar (otro concepto que tendría que revisarse), acentuado por la severísima crisis económica. El miedo a que los hijos pierdan el estatus de los padres, o miedo a no mejorarlo, genera mucha ansiedad en las familias. A la vez vislumbramos, a consecuencia de este mismo miedo, una tendencia casi obsessiva a querer dibujar hasta el mínimo detalle la trayectoria educativa de los hijos dentro y fuera de la escuela. Hoy, como si no fuera poco la mala crianza de situarlos en el centro del universo, lo que los convierte en pequeños tiranos, los dejamos crecer por un lado con todos los caprichos y sin control

ante la televisión o la Red, y por otro los presionamos enormemente para que sean los mejores en todas las actividades que realicen, cuantas más mejor.

A mi modo de ver, lo más paradójico es que, creyendo prepararlos para competir, dado que casi nunca se cumplen nuestras exageradas expectativas, los abocamos a la desdicha ya desde muy pequeños. Y como alertan los expertos en salud mental, hay un número cada vez mayor de casos de fracaso escolar por trastornos de conducta, ansiedad, depresión y anorexia, entre otros en niños y adolescentes españoles (alrededor del 20% según un reciente estudio del Observatorio Faros de Salud de la Infancia y la Adolescencia del hospital de Sant Joan de Déu de Barcelona). Los niños, y los adolescentes, no se escapan de la enfermedad mental, uno de los azotes de nuestro siglo. El niño, que es el eslabón más débil, ha de crecer en libertad y con los límites que son inherentes a esta libertad, y ha de tener tiempo para jugar. Así, y con naturalidad, desarrollará sus potencialidades, será creativo y flexible, y podrá encarar con eficacia las variadas incertidumbres de nuestro tiempo. No olvidemos que los niños son personas antes que proyectos paternos.

CARTAS AL DIRECTOR



Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico: cartas.ec@diario-elcorreo.es

Más accidentes

Cíclicamente, la DGT comunica que el número de personas fallecidas en accidentes de tráfico es menor respecto a pasadas fechas, intentando justificar así, aun engañando y manipulando, la siembra de radares en las carreteras, el carné por puntos (nos los dan para poder quitárnoslos, aberrante pedagogía) y el sumar delitos al Código Penal para restarnos libertad. Si hay menos víctimas mortales en las carreteras es a pesar de la DGT y gracias a los coches (mucho más seguros), su menor utilización y a que cada vez más personas eligen el avión o los trenes de alta velocidad para viajar.

La DGT ha cometido dos errores muy graves: 1. Inyectar en vena el miedo a la carretera a casi todo el mundo. 2. Desequilibrar la balanza educación-represión a favor de esta última de un modo tan desmesurado como injusto. Sostengo y quiero advertir que las calles (mucho cuidado en poblado) y carreteras son y serán cada vez menos seguras. Hay un déficit terrible de conocimiento técnico y normativo, de atención, trabajo y ganas de hacer bien la tarea de conducir; condiciones «sine qua non» para vivir y dejar vivir en la carretera. Basta salir a la calle y abrir los ojos para verlo. Y cuidado, cada vez –sin gobierno alguno– más coches invaden las aceras.

Esteban Fernández Flórez
Profesor de autoescuela. Portugalete-Vizcaya

Harto

Soy un ciudadano de origen argentino, con más de 19 años de vida en este país, y quiero denunciar el mal trato y la discriminación que vengo sufriendo por parte de las autoridades policiales. El último capítulo me sucedió el pasado 16 de febrero en el aeropuerto de Bilbao. Cuando regresaba de un viaje vacacional a Túnez, en el control aduanero sufri el desprecio y la humillación por parte de los agentes de la Guardia Civil, que en su registro de mi equipaje, además de obligarme de malos modos

a comer unos dulces que traía de regalo, me dirigieron en varias ocasiones gritos y frases racistas como 'si te tratan mejor en tu tierra, quédate allí', al recriminarles su actitud burlesca. Mientras permanecí callado el agente continuó gritándome cada vez más cerca de mi cara. Al contestarle que soy ciudadano español y ver mi pasaporte español, parece ser que esto le molestó aún más, siguiendo con su actitud ofensiva.

Esta situación no es la primera vez que me sucede, ya que en mi lugar de residencia (Donostia-San Sebastián), ya sea por la Policía Nacional ya sea por la Ertzaintza, he tenido que aguantar otros tratos igual de humillantes, soportando comentarios racistas, xenófobos y discriminatorios como 'tú no tendrás nunca derechos aquí por tu origen y tu cultura'. No soy ningún delincuente ni tengo ningún expediente con la Justicia, pero siento que estoy condenado de por vida por parte de los funcionarios que representan al Estado y que deberían estar al servicio de todos sus ciudadanos.

He intentado hacer esta denuncia recurriendo a asociaciones solidarias y sindicatos, pero sólo he encontrado puertas cerradas.

Rezki Soukhal Bou-Nadja
San Sebastián

Ante los conflictos

EE UU llama a reinventar la OTAN. Washington quiere convertir la Alianza en una fuerza de 'prevención de conflictos'. Pero más que 'prevenir conflictos', ya que estos son parte sustantiva de la sociedad, habría que hablar de 'prevención de conflictos', según el término utilizado por el conflictólogo John Burton. La 'prevención de conflictos' consiste en llegar a descubrir una serie de estrategias y habilidades para afrontar conflictos, cuando estos se encuentran en un primer estadio, es decir antes que estalle la crisis y con ella la violencia. No sé si Barack Obama piensa en lo mismo cuando habla de prevenir conflictos.

Josep Robert Reig Miró
Barcelona

ANTÓN

